
RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

“El desarrollo histórico de la isla de Ometepe”

Luis Serra Vázquez

Reseña del libro de Luis Serra Vázquez, Managua, UCA Publicaciones, 2016
(150 pp)

El autor:

El Dr. Serra nació en Argentina donde estudió Historia y Leyes. Realizó estudios de postgrado en Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas en Ohio University (USA) y posteriormente un doctorado en Sociología en la Université de Louvain (Bélgica). Desde 1980 reside en Nicaragua, es profesor e investigador en la Universidad Centroamericana, miembro de la Fundación Entre Volcanes y de la Red de Desarrollo Local. Ha vivido muchos años en Ometepe colaborando en diversos proyectos de desarrollo y protección ambiental.

Las últimas investigaciones publicadas:

2016 “El movimiento social nicaragüense por la defensa de la tierra, el agua y la soberanía” Encuentro N°104, Managua, UCA

2016 “25 Aniversario de la Fundación Entre Volcanes: sus aportes al desarrollo de Ometepe”, Moyogalpa, FEV.

2015 “Efectos socio económicos del canal interoceánico a nivel municipal” con otros/as autores, Managua, Red de Desarrollo Local.

2014 “Las organizaciones no gubernamentales en Nicaragua 2004-2014” Managua, CAPRI

2013 “Jóvenes urbanos. Cultura política y democracia posconflicto en Centroamérica”, FLACSO, 2013, junto con Hloreley Osorio.

Reseña de la obra:

Este estudio presenta un panorama histórico de Ometepe desde los primeros pobladores hasta fines del siglo XX destacando los aspectos más relevantes de cada periodo según las fuentes de información disponibles. El Prof.

Antonio Esgueva en su prólogo considera que la obra es un mosaico de diferentes cuadros de la vida en Ometepe: “Como innumerables son los temas, también innumerables son los cuadros, colgados en un imaginario museo. Cada cuadro se compone de muchas piezas, aparentemente sueltas, y sentimos su belleza, cuando ya ajustadas, conocemos y admiramos su complejidad, presentándonos como un mosaico en miniatura... cuadros políticos, económicos, familiares, lingüísticos y costumbristas a lo largo de toda la historia de la isla. Cuadros a los que el lector añadirá otros y, al final, como a quien se le encienden las luces de una sala de un museo, puede contemplar y analizar todo el conjunto.”

Este estudio se basa en una perspectiva interdisciplinaria que trata de relevar los distintos aspectos interconectados de una realidad histórica donde se conjugan las dimensiones económica, política, cultural y social. Se trata de un estudio de historia local enmarcado en el contexto regional y nacional que ha condicionado el curso del desarrollo isleño.

Este trabajo trata de recuperar la visión de los actores sociales y las relaciones entre géneros, etnias y clases sociales dentro de las limitaciones de las fuentes históricas que escasamente han recogido la visión de los grupos excluidos. Considerando que se trata de un panorama sintético de 4,000 años de historia Ometepina, el autor ha privilegiado una perspectiva temporal de “larga duración” histórica señalada por F. Braudel¹, sin embargo se incluye “el tiempo coyuntural o medio” para iluminar fases de cambio significativos.

Las fuentes utilizadas por el autor han sido, por un lado, la documentación existente en distintas bibliotecas nacionales, en particular el IHNCA y la Biblioteca Virtual D. Bolaños. Por otro lado, se ha entrevistado a 96 adultos mayores e informantes de 15 comunidades de la isla para rescatar la historia que han vivido durante el siglo XX. La obra se caracteriza por un estilo de redacción accesible y ameno para facilitar su lectura por jóvenes y docentes isleños, gracias a la edición realizada con el rigor profesional que caracteriza a la Lic. Lillian Levy. La revisión del contenido ha sido realizada por el historiador Antonio Esgueva quien ha hecho valiosos aportes para corregir y enriquecer los avances del estudio.

La información recopilada se presenta distribuida en capítulos que abordan periodos distintivos de la historia local y nacional: los primeros pobladores y las culturas indígenas, la conquista y colonización española, la transición política y económica del siglo XIX, las transformaciones del medio ambiente y la sociedad isleña durante el siglo XX.

¹ Braudel F. (1991) Escritos sobre historia. México. Fondo de Cultura Económica.

Según los estudios arqueológicos realizados por W. Haberland², Ometepe fue poblada hace 4,000 años por grupos chibcha provenientes de Sudamérica que manejaban las técnicas básicas de agricultura, cerámica, caza y pesca. Estos primeros pobladores se asentaron cerca del lago, construyeron viviendas con materiales locales y formaron pequeñas comunidades vinculadas por lazos de parentesco. Las razones del poblamiento y la permanencia de estos grupos fueron la fertilidad de los suelos volcánicos, la abundancia de peces, tortugas y otros animales comestibles, y la seguridad que brindaba la isla frente a eventuales incursiones de otros grupos que transitaban por Centroamérica.

Durante cientos de años los grupos indígenas fundadores de la sociedad Ometepina fueron multiplicándose y desarrollando sus comunidades de forma autosuficiente; vivían en comunidades pequeñas y mantenían sus formas de vida como agricultores, pescadores y cazadores. Los principales factores que afectaron su desarrollo fueron los fenómenos naturales, tales como erupciones volcánicas, deslaves, terremotos, huracanes y sequías. Durante ese largo periodo tuvieron intercambios comerciales con otros pueblos que habitaron en la región de Nicoya, y asimilaron nuevas ideas, prácticas y técnicas de producción. Varios arqueólogos han ubicado la isla de Ometepe dentro de una región llamada la Gran Nicoya, ubicada entre el golfo de Fonseca y la península de Nicoya, donde sus habitantes compartieron durante dos mil años una serie de rasgos culturales comunes. Es una región con una identidad propia y diferenciada de los pueblos mesoamericanos del norte y de las culturas de Suramérica.

En los siglos previos a la conquista española Ometepe ha recibido migraciones y aportes culturales de pueblos chorotega y náhuatl provenientes de Yucatán y de otras regiones de México. Esta migración no trajo un cambio radical para las comunidades isleñas, sino más bien fue un proceso de adaptación y enriquecimiento de ambas culturas. Como señala el arqueólogo Federico Lange, la migración de estos grupos desde México fue un proceso que duró varias décadas, durante las cuales estos migrantes fueron perdiendo algunas tradiciones y adaptándose a nuevos contextos. Así pues, en la región del Pacífico de Nicaragua no se observan muchos de los rasgos propios del área cultural mesoamericana, como la arquitectura monumental de las pirámides, las grandes ciudades, la agricultura intensiva de riego, la diferenciación de las clases sociales, los grandes

² Haberland, W. (1992). *The Culture History of Ometepe Island: Preliminary Sketch*. En F. Lange et al.: *The Archeology of Pacific Nicaragua*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

ejércitos y la formación de un imperio que subordinaba a los pueblos de una gran región³

Sin embargo, esas características propias de la cultura tolteca, azteca o maya no significan que esos pueblos americanos fueran “superiores” o más “desarrollados” que la sociedad indígena isleña. Hay que reconocer el nivel de desarrollo alcanzado por la cultura indígena de Ometepe, que logró satisfacer las necesidades de sus habitantes, multiplicar su población hasta ocupar toda la isla, producir obras de arte y vivir en armonía con el medio ambiente durante 3,500 años, hasta que ocurrió la catástrofe demográfica provocada por la invasión española.

La superioridad militar de los españoles permitió la rápida subyugación de la población indígena, a pesar de su heroica resistencia. Parte de esa población fue esclavizada y vendida en mercados de Panamá y Perú. Las enfermedades que trajeron consigo los europeos diezmaron a la población, que carecía de resistencias biológicas y de conocimientos para enfrentarlas. A esto se sumaron los trabajos forzados y los impuestos, que afectaron la producción de alimentos de los indígenas provocando hambrunas periódicas. Así, en pocos años la población isleña de unos 10,000 habitantes se vio reducida a unas 700 personas.

En Ometepe, los conquistadores dividieron las comunidades indígenas en dos encomiendas, una en la zona de Altagracia a cargo de Luis de la Rocha y otra en la zona de Moyogalpa bajo el control de Juan Izquierdo. En cada zona, la población fue obligada a trasladarse a nuevos asentamientos llamados “reducciones”, para facilitar su control y el pago de los tributos en productos y en trabajo. Los españoles se apropiaron de las mejores tierras y las dedicaron a la producción de rubros para el mercado regional y europeo, mientras que las comunidades indígenas mantuvieron algunas tierras para su subsistencia.

Los franciscanos se establecieron en la isla para evangelizar a los indígenas y propagar la religión católica, al tiempo que prohibían las prácticas y los símbolos religiosos antiguos. Sin embargo, las creencias indígenas continuaron transmitiéndose verbalmente y las ceremonias a sus dioses se camuflaron con el ropaje de los santos católicos, como fue la celebración a la diosa de la lluvia, Quiateot, transformada en la fiesta de San Diego en Altagracia.

Si bien la población indígena se redujo durante el periodo colonial, fue surgiendo un nuevo grupo social de mestizos, producto del cruce entre hombres

³ Lange, F., Sheets, P., Martinez, A. & Vidor, S. (1992). *The Archeology of Pacific Nicaragua*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

españoles y mujeres indígenas. Por otro lado, la inmigración de población africana contribuyó a enriquecer la diversidad racial al cruzarse con los grupos existentes en Nicaragua. En la estratificación social establecida por los españoles conforme al color de la piel, esos grupos sociales ocupaban las posiciones inferiores y eran excluidos de los puestos de poder.

En el siglo XIX se produjo la independencia política de España como un proceso negociado por la elite criolla en beneficio propio, que no alteró el sistema socioeconómico y cultural de la Colonia. Por su condición insular y su carácter rural, Ometepe estuvo al margen de las luchas de poder entre las elites urbanas. Sin embargo participó activamente en la expulsión de los filibusteros estadounidenses del país.

El ascenso al poder de criollos y mestizos ávidos de apropiarse de las tierras indígenas y de intervenir en el nombramiento de sus autoridades, generó conflictos en Ometepe con las comunidades indígenas de Altagracia, al igual que en otras zonas del país. La situación se agravó en la segunda mitad del siglo, con las leyes que ordenaron parcelar y vender las tierras comunitarias indígenas, y que establecieron el trabajo forzoso en los cultivos de café. Sin embargo, la comunidad de Urbaite-Las Pilas logró mantener una parte de su territorio ancestral y legalizarlo ante el gobierno municipal.

La economía de Ometepe mantuvo su carácter agropecuario con grandes extensiones de bosques y tierras incultas, según narran los extranjeros que visitaron la isla. La mayor parte de la producción campesina se destinaba al autoconsumo y al mercado local, mientras que en las haciendas y fincas se producían rubros para el mercado externo, tales como cacao, añil, tabaco, café y ganado. Las dificultades de transporte limitaban una mayor integración de la isla a los mercados externos, aunque a finales de siglo hubo avances al establecerse el servicio de barcos de vapor en el lago Cocibolca.

En cuanto a las instituciones sociales, la familia patriarcal se mantuvo como la principal organización comunitaria, donde el padre era el jefe indiscutido a quien debían obediencia la mujer y los hijos. Legalmente las mujeres carecían de derechos civiles y políticos, debiendo ser representadas por su padre o su marido. La Iglesia católica se debilitó tras el retiro de muchos sacerdotes españoles y debido a las políticas liberales que afectaron sus prerrogativas coloniales; sin embargo, las creencias y las prácticas de religiosidad popular, tales como las fiestas patronales, continuaron vigentes en las comunidades de la isla.

Durante el siglo XX se producen cambios profundos en la sociedad isleña, tales como la multiplicación de la población, que llegó a ocupar todo el territorio

de Ometepe, y el crecimiento de la economía, impulsada por la producción agropecuaria para la exportación y, a finales de siglo, por el turismo. En las últimas décadas del siglo XX, se mejoraron los servicios públicos de educación, salud, agua, electricidad y transporte, sin embargo, los beneficios sólo alcanzaron a una parte de la población isleña que habitaba en zonas urbanas, mientras que persistían las condiciones de pobreza en un sector considerable de la población.

El crecimiento poblacional fue lento durante la primera mitad del siglo XX debido a la alta mortalidad infantil que existía entonces, a las múltiples enfermedades que aquejaban a la población adulta, y a la escasa migración de personas hacia la isla. La situación cambió en la segunda mitad del siglo, al mejorar la atención en salud pública con las vacunas, los antibióticos, la fumigación de agentes transmisores de dengue y malaria, y los centros de salud dotados con personal médico.

Los censos de población muestran que, a lo largo del siglo, una mitad de la población era menor de 15 años, y una quinta parte eran jóvenes entre 15 y 30 años. Es decir, las familias isleñas estaban integradas por un alto número de niños, adolescentes y jóvenes. Esta composición poblacional se modificó lentamente en las últimas décadas del siglo, al disminuir la cantidad de hijos que tenían las mujeres gracias a un creciente acceso a la educación pública, a métodos de planificación y a servicios de salud sexual y reproductiva. También aumentó el número de personas mayores de edad, debido a la mejora de los servicios de salud.

La emigración de isleños ha sido un fenómeno común durante el siglo XX, como resultado de la multiplicación de la población en un contexto de escasez de tierras y desempleo. La zona del Maderas fue poblada desde las primeras décadas del siglo por campesinos pobres de otras comunidades isleñas y de otras regiones del país. La emigración de Ometepinos se ha dirigido hacia las ciudades del Pacífico, como Rivas, Granada, Managua, y hacia la vecina Costa Rica. Una parte de la emigración campesina ha sido de carácter temporal, cuando se requería mano de obra en las cosechas de algodón, caña, frutas, café. Si bien esta migración permitía obtener ingresos para la sobrevivencia familiar, en muchos casos ocasionaba la desintegración de las familias isleñas, quedando los niños al cuidado exclusivo de sus madres o sus abuelas.

A inicios del siglo XX la economía de Ometepe estaba centrada en la producción agropecuaria y el intercambio en el mercado local. Gradualmente se fue transformando al integrarse al mercado internacional a través de inversionistas atraídos por los abundantes recursos naturales de la isla: sus bosques, su clima y sus fértiles suelos. Diversas empresas capitalistas impulsaron el corte y comercialización de maderas preciosas, así como los cultivos de agro exportación (tabaco, ajonjolí, algodón), además

de la producción de ganado vacuno y la pesca excesiva del tiburón, hasta llegar a extinguirlo.

Estas inversiones dinamizaron la economía isleña al crear fuentes de empleo temporal, ascenso económico de productores y comerciantes locales, ampliación de los servicios de transporte. Sin embargo, los beneficios no fueron equitativos, pues la mayor ganancia quedó en manos de las empresas que controlaban el crédito, los insumos y la comercialización de la producción local. La demanda de tierra para los rubros de exportación condujo a su concentración en pocas manos, mientras el campesinado, por carecer de títulos de propiedad, terminaba siendo expulsado de las tierras que había ocupado tradicionalmente.

Un caso emblemático fue el de Anastasio Somoza Debayle, quien acaparó gran parte de las tierras del volcán Maderas aprovechando su poder como jefe de Estado. La reforma agraria sandinista revirtió este proceso concentrador al distribuir tierras entre el campesinado isleño en la década de 1980, particularmente en la zona del Maderas. Sin embargo, en la década siguiente una parte de esas tierras pasaron a manos de nuevos inversionistas, favorecidos por las políticas de gobierno en un contexto de pobreza e inseguridad jurídica que vivían los campesinos antes beneficiados por la reforma agraria.

Las repercusiones ambientales del auge agroexportador han sido catastróficas para la población isleña: desaparición de los bosques y de la fauna; erosión y contaminación de los suelos; resistencia de plagas y malezas; deslaves en época de lluvias que han afectado a los poblados y los campos de cultivo. También influyó el crecimiento de la población isleña a partir de la década de 1970, lo que significó una mayor demanda de leña para cocinar, de madera para viviendas, de tierras para cultivar y de producción de desechos sólidos y líquidos que contaminan el ambiente.

En el ámbito político, durante el siglo XX los gobiernos municipales de Moyogalpa y Altagracia han carecido de autonomía respecto del gobierno nacional para implementar políticas propias acordes con las demandas de los isleños. Tampoco han contado con los recursos financieros necesarios para cumplir las competencias establecidas en las leyes, debido a la escasez de fuentes de ingreso propias y a las reducidas transferencias del gobierno central. En contraste, las delegaciones del gobierno nacional han contado con mayores recursos humanos y materiales para implementar los programas priorizados desde Managua.

Las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel importante en la vida social y cultural de Ometepe a lo largo del siglo. Se destacaron las organizaciones religiosas, particularmente aquellas vinculadas a la Iglesia católica, y en las últimas décadas, también las diversas denominaciones

evangélicas. La organización de las comunidades indígenas de Urbaite, Las Pilas, Los Ramos, Sintiope y Tilgüe ha continuado su labor de preservación de su identidad cultural y defensa de los remanentes de sus tierras ancestrales, tal como es la Peña Inculca de la Cabuya.

En las últimas décadas del siglo XX han surgido diversas organizaciones civiles -- Fundación Entre Volcanes, Asociación de Mujeres, Movimiento de Jóvenes, Red de Organizaciones Civiles y otras-- que han logrado promover la participación ciudadana en pro del desarrollo de sus comunidades, en especial de sectores tradicionalmente excluidos del ámbito público, como han sido las mujeres y los jóvenes. A finales del siglo XX se observaron cambios en esta situación, con la promoción de los derechos humanos de mujeres, niños y jóvenes realizada por organizaciones civiles, así como la apertura de espacios de participación y educación para el desarrollo personal y comunitario.

En las conclusiones el autor destaca ciertos rasgos peculiares de Ometepe que se han mantenido a lo largo del tiempo hasta una época reciente, tales como el aislamiento y autosuficiencia de la sociedad isleña, la vulnerabilidad ante los fenómenos naturales y el carácter patriarcal de las familias. El carácter insular de Ometepe, dadas las dificultades históricas que entraña para la comunicación y el transporte, ha reducido el impacto externo y ha facilitado el desarrollo de una identidad particular. El aislamiento de Ometepe se pudo superar a fines del siglo XX y principios del XXI, con los avances tecnológicos en materia de transporte y comunicación. Por un lado, la ampliación del servicio de lanchas y ferris, así como la apertura del puerto en San José del Sur facilitaron el flujo de mercaderías y personas. Por otro lado, la expansión de la telefonía celular, la televisión y el internet permitieron el acceso inmediato a la información; así mismo, los flujos de turistas y de migrantes abrieron las fronteras culturales de los isleños. Los vínculos de comunicación y transporte han facilitado la integración de Ometepe a la sociedad de consumo global, perdiendo así su característica histórica de autosuficiencia e incrementando su dependencia de mercaderías importadas de todo tipo.

Otro rasgo estructural de la sociedad isleña ha sido su carácter patriarcal, que ha marcado la organización familiar y las relaciones sociales en las comunidades al ubicar en una posición de subordinación a las mujeres, los niños y los jóvenes. Históricamente, el padre ha sido el jefe de la familia, a quien la mujer y los hijos debían obediencia y respeto. En el ámbito público, los varones adultos participaban en la vida política y social, además de ser representantes legales de su esposa e hijos. A finales del siglo XX se empezaron a observar cambios en esta situación, con la promoción que hicieron las organizaciones civiles a favor de los derechos humanos de mujeres, niños y jóvenes, así como con la

apertura de espacios de participación y educación para el desarrollo personal y comunitario.

La vulnerabilidad ante los fenómenos naturales ha sido un rasgo permanente durante la historia de la isla, que ha repercutido en el desarrollo de las comunidades, así como también en la flora y la fauna. Desde los primeros registros arqueológicos se conoce la ocurrencia de erupciones volcánicas, deslaves, terremotos, huracanes y sequías, fenómenos que siguen afectando a la isla en la actualidad. Sin duda en el siglo XX aumentó esta vulnerabilidad, por la deforestación de las laderas de los volcanes, que retenían el agua y la capa fértil del suelo y que albergaban una fauna diversa que contribuía al equilibrio ecológico y a la dieta de los isleños.

El autor señala que 2010 Ometepe ha sido declarada por la UNESCO una Reserva de Biosfera (2010) pero se mantiene la tendencia de deterioro ambiental, pues no se han superado las causas de esta problemática, agudizada hoy día por el cambio climático y por la eventual construcción del canal interoceánico. En ese contexto adverso se destacan las iniciativas ecológicas de organizaciones civiles en el reciclaje de desechos, reforestación, prevención de catástrofes, tecnologías limpias, agricultura orgánica, conservación de aguas y suelos

La motivación del autor con este estudio es contribuir a fortalecer la identidad cultural de los isleños y el conocimiento de las experiencias que han vivido a fin promover un desarrollo humano y sostenible en su isla. Por su parte, Antonio Esgueva concluye su prólogo con una exhortación a un compromiso ecológico: “No podemos menos de invitar a todos los visitantes, ahora que prospera el turismo, a sentir la naturaleza de Ometepe como algo propio. Una isla que debemos cuidar todos, como debemos cuidar cualquier lugar de la tierra, para que sirva de lugar propicio para cualquier humano que la visite ahora o en un futuro próximo o lejano. Matar la fauna y la flora es también, tarde o temprano, matar la naturaleza humana. El ser humano, hombre o mujer, tiene esa obligación de seguir creando y recreando lo que Dios nos ha dado a través de la naturaleza.” ●

Interpretación de la Obra literaria Balastro de Pedro Avellán Centeno, Ensayo literario

Por T. Ernesto Obando Rivera

Docente, y consultor en temas académicos y literarios

Teléfono: (505) 86514404

Correo: tobando_geologic@yahoo.com

Noviembre 2018

Pedro Avellán Centeno nació en el año 1961 en la comunidad de Campo Tres, Siuna, pueblo minero de la Costa Caribe de Nicaragua. Novelista y ensayista de prosa literaria con amplia experiencia y conocimiento de la novela. Su obra cumbre es la novela Balastro, relata la historia y vivencia de las personas que habitaron la región de la costa caribe de Nicaragua en el año, en particular, la zona minera Bonanza, Siuna y Rosita. Avellán, es un escritor de reconocida trayectoria literaria en el ámbito nacional, quién utiliza la meta narración en sus escrito en donde él como autor de la obra ante referida asume el papel de personaje y vive la historia contada que de él emana. Principal exponente de la literatura en la Costa Caribe de Nicaragua, quien profundiza en temas relativos a la minería en particular en el triángulo minero.

Balastro concursó en la convocatoria hecha por el Centro Nicaragüense de Escritores en julio de 2006, y fue seleccionada, de manera unánime, por el Comité de Lectorado, bajo el criterio que reúne la calidad necesaria para su publicación.

Las ilustraciones son del editor de RTN; los datos biográficos de Avellán centeno son de T. Ernesto Obando Rivera. El extracto de la novela fue agregado por el editor de RTN.

Contenido

Interpretación de la Obra literaria Balastro de Pedro Avellán Centeno

I. Introducción

II. Desarrollo

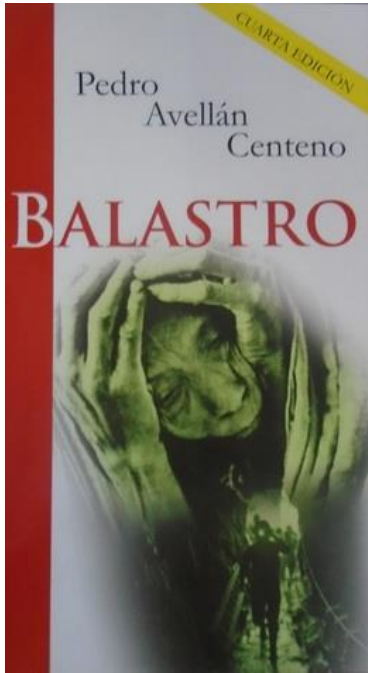
2.1. Característica literarias principales de la obra Balastro

III. Conclusiones

IV. Bibliografía

I. Introducción

En el siglo XXI, la Situación de Nicaragua inspiró el trabajo literario de muchos escritores nicaragüenses, entre los que destaca el novelista Pedro Avellán Centeno, el cual da frutos con la obra titulada Balastro.



Un libro con gran contenido social, comercial y cultural inmerso en el desarrollo minero de aquel entonces, el cual estaba restringido a tres zonas auríferas de la Costa Caribe de Nicaragua, como Bonanza, Rosita y Siuna.

El libro refleja la mezcla de emociones y sentimientos de los personajes que allí se describen (ejemplo, José María Aramburú, Cundano Pérez, Helcidelia María, etc.) en un contexto político y económico que resultaría en el diario vivir de sus ciudadanos.

Esta obra combina la normal variedad de estilos y realidades que facilitan su lectura y comprensión.

A pesar de los escenarios políticos de Nicaragua en el año 1894, el país estuvo influenciado por las colonias españolas e inglesas.

El escritor Avellán Centeno, adelantado a su tiempo, supo capitalizar la situación y reflejar estos acontecimientos históricos de su época influyendo en las ideas y pensamientos de personas célebres de ese tiempo hasta el día de hoy, entre estos, José Santo Zelaya, Rigoberto Cabezas, Emilio Quintana, Jorge Eduardo Arellano, Francisco Mayorga, etc.

Este autor nos induce a un mundo inexplorado por buena parte de la ciudadanía como es la minería y las costumbres históricas de los Mayangnas y misquitos.

Los textos de Pedro Avellán Centeno plasmados en la Obra Balastro aborda diversas temáticas de su tiempo sugiriendo las área de mayor interés como la justicias social, la explotación minera, costumbres y cultura de los pueblos indígenas y las tradiciones religiosas de la época un tanto dramática y misteriosas.

II. Desarrollo

La Obra Balastro, refleja la cruda realidad que viven los pueblos indígenas de la época frente a las disparidades de las situaciones política y económica de esos años, y el sufrimiento de sus habitantes por el difícil y rudo trabajo de la minería artesanal para poder vivir.

El libro está sustentado en una serie de relatos descrito en 23 capítulos con alta calidad literaria.

La obra Balastro evoca y sugiere ideas e imágenes mentales mediante un lenguaje sujeto a medidas y candencias. Es decir, reflexiones que afecta la sensibilidad humana, en que se medita sobre las experiencias de vida de sus principales personajes y su desenvolvimiento en las realidades históricas de la región.

Pedro Avellán Centeno, novelista y ensayista nicaragüense ubica sus personajes en un estadio de la literatura donde se contempla la vida, reflejando sin temor ni escrúpulos los efectos que ocasiona la minería a sus trabajadores con sus familiares enfermos o desahuciados.

El autor de Balastro cautivó nuestra atención por su espléndido talento literario que cobra vigencia por su extenso y profundo contenido social y cultural.

Por el cual esta valiosa obra debe ser conocida, consultada y comentada en el mundo académico, por los intelectuales y estudiosos de la literatura moderna.

2.1. Características literarias principales de la Obra Balastro

- Narración descriptiva llena de realismo y naturalismo marcado.
- Lenguaje popular y tradicionalista
- Estilo de redacción similar al cuento
- Interdependencia entre cada uno de los capítulos descritos en el libro.
- Personajes principales: Eulogerio, Adayiba Jazmín, Literato Zelaya, etc.
- Prosas claras, muy bien organizadas y provechosas.
- Desde los capítulo 01 al 19, el texto relata las experiencias y vivencias de cada personaje en la región de la Costa Caribe de Nicaragua repleto de realismo y protagonismo excesivo en el mundo de la minería y ámbito socio culturales. Luego del capítulo 20 al 23, el autor evita inducir al lector a reflexionar sobre lo que ha hecho con el texto, sino que son los personajes quienes invitan al autor a reflexionar acerca de lo que ha hecho con ellos en el desarrollo de la novela Balastro.

III. Conclusiones

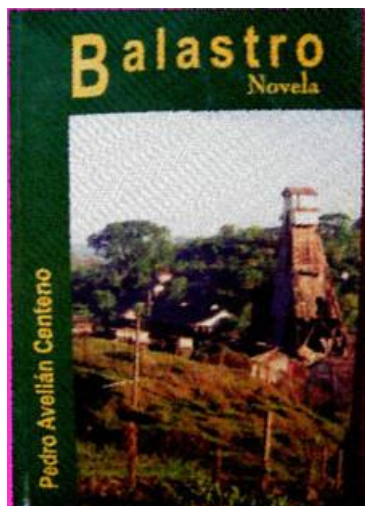
- ✓ La Obra literaria Balastro consolida valores humanos, actitudes positivas, conocimientos y vivencias para construir un mundo mejor basado en el respeto a las costumbres y cultura de los pueblos indígenas en armonía con el medio ambiente.
- ✓ La dignidad y la libertad humana son tesoros que debemos defender para un buen desarrollo sostenible de la sociedad, y sus propósitos esenciales de vida, pese a las circunstancias sociales, económicas y productivas de la región de la Costa Caribe de Nicaragua.
- ✓ Balastro, un libro literario que pone en relieve ideas y reflexiones sobre la explotación de nuestros recursos mineros en forma excesiva y sus consecuencias negativas en la salud de las personas que habitan en zonas de explotación mineras como Bonanza, Rosita y Siuna.
- ✓ Esta publicación intenta interesar y acercar a sus lectores a conocer y escudriñar las realidades encontradas de la época, y poner en perspectivas con el mundo actual, siendo primera obra literaria en su género con estas características en el ámbito nacional.
- ✓ El novelista, Pedro Avellán Centeno, nicaragüense, de dilatada experiencia literaria, logra el éxito rotundo de su obra Balastro, ejemplo emblemático de su triunfo literario.
- ✓ Este autor de profunda conciencia social, cultural y humanística, constituye un modelo a seguir para alcanzar la prosperidad literaria moderna.
- ✓ Pedro Avellán Centeno, como ensayista y literato convirtió los relatos históricos de la época en escritos que trasciende el tiempo y espacio, sirviendo de punto de partida de las nuevas generaciones de escritores de novelas modernas.
- ✓ A pesar de los años que han transcurrido desde que fue conocida esta obra, sus relatos siguen vigentes, siendo del gusto de los lectores nacionales e internacionales.

IV. Bibliografía

3. Avellán Centeno, P. (2016). Balastro (1era ed.). Managua. Dinámica Editorial. 290 páginas.
4. American Psychological Association (2018). Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (6 ed.). México, D.F.: Editorial El Manual Moderno. 23 páginas.

Atributos del pájaro carpintero

© Guillermo Bendaña García – guibendana@gmail.com



El trabajo de la chiclería no era cosa de juegos. Los chicleros picaban la corteza de los árboles de níspero para extraer la leche que se cocía hasta convertirla en cera, materia prima para procesar goma de mascar; chiclet decían los hombres, por tal razón la gente les llamaba "chicleros". Los nísperos eran deslechados mediante tajaduras cruzadas de manera oblicua, sesgados a cada lado de la corteza, desde abajo, subiendo a punta de escalón y espuelas hasta el primer gancho. La leche deslizaba entre corte y corte, hasta bajar y caer por una boquilla a una bolsa ahulada, que con mucho cuidado se amarraba al pie, con la boca abierta, esperando tragarse toda la sangre que el árbol diera. A los días los chicleros recogían las bolsas llenas de leche para la cocida. Durante las vaqueadas del níspero, los chicleros iban también señalando la ruta del bálsamo, otro árbol generoso, que los hombres aprovechaban sacándole su aceite.

El bálsamo se trabajaba diferente al níspero. Una vez que se tenía definida la ruta, los balsameros iban de árbol en árbol, llevando antorchones de ocote para calentar la corteza –se calienta al lado donde sale el sol– les decía Cundano Pérez a los hombres.

Aquella operación duraba días, luego se recogían harapos, chirrangos de ropa vieja, cualquier miñango de tela o hilachas, preferiblemente de algodón, y las llevaban al pie de cada árbol para después pegarlas sobre la corteza quemada que, para entonces, ya destilaba el negro aceite.

Una vez prensados los harapos, había que esperar algunos días, para que éstos absorbieran el líquido. Luego se desprendía la tela y se llevaba a un tortol para sacarles hasta la última gota.

Igual que le leche del níspero, el aceite de bálsamo se cocía y se echaba en latones. La cera y el aceite eran llevados a Siuna.

El aceite lo compraban los chinos embusteros al precio que les daba la gana; la cera se mandaba por lotes hasta Waspán, donde se había establecido una empresa acopiadora, dirigida por un norteamericano; el macho Kers. Cundano Pérez tenía buenas relaciones comerciales con el macho Kers, a pesar de un mal entendido con un cargamento que Antonino Arguedas, un intermediario de Cundano, no había entregado al macho, resultando serias disputas entre los hombres.●